Cuadros de Mónika Grygier y esculturas de Alfredo Sánchez en Espacio Adolfo Domínguez, Zaragoza

El Espacio Cultural Adolfo Domínguez, por la tienda en el Centro Comercial Puerta Cinegia, Coso, 35, organiza exposiciones en el sótano como sugerente espacio rodeado por restos de la muralla romana, siempre con Eugenio Mateo como coordinador de la sala.

El 4 de noviembre se inauguró la exposición doble con pinturas de la polaca Monika Grygier, nacida en Lodz, Licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Opole (Polonia) y con numerosos premios, y las esculturas del salamantino Afredo Sánchez, con obras en espacios públicos y museos. Ambos residentes en Cataluña y, salvo error, exponiendo por primera vez en Zaragoza. Veamos, en síntesis, sus características.

Monika Grygier parte de estructuras geométricas que configuran un abierto y sugestivo entramado de planos, en muchas ocasiones delimitados o irrumpiendo unos con otros en una suerte de lazos fusionados. Dicho énfasis racional limpio, de colores con tendencia a huir de cualquier exclamación pero con el negro para desequilibrar el cromatismo dominante, se rompe mediante impulsivos trazos, cambiante chorreo y algunos planos negros con enigmáticas sensaciones que muy bien podrían ser, como tales, un solo cuadro. Estamos, al respecto, ante ese marcado dinamismo irracional, sin lógica, que altera toda racionalidad mostrada mediante el cuerpo geométrico, de modo que combina ambas realidades para mostrar, con ímpetu y delicadeza, avatares propios de la condición humana.

Alfredo Sánchez utiliza madera, bronce y hierro, como norma al servicio de fuertes abstracciones geométricas capaces de engullir el espacio circundante. Obras con tendencia natural para espacios públicos y poderoso volumen, cuyas formas oscilan entre la forma en y griega, con dos brazos ascendentes que generan un sugestivo hueco en su interior, y las filiformes ondulantes que trazan en la superficie cambiantes formas geométricas. También gusta, entre otras aportaciones, por apoyar la obra con dos brazos y mostrar un juego de delicadas formas. Énfasis formal con dosis imaginativas que rompen el entorno.